

CONALI INFORMA

JUAN PABLO II Y LA LITURGIA. EXPERIENCIA DE SU MAESTRO DE CELEBRACIONES, MONS. PIERO MARINI

El primero de mayo recién pasado, Segundo Domingo de Pascua y domingo de la Divina Misericordia, el papa Benedicto XVI beatificó al siervo de Dios Juan Pablo II, su antecesor en el papado. Es un motivo de gran alegría que la Iglesia declare "beato" a aquel a quien todos de una u otra forma lo han conocido. De hecho él visitó nuestro país en 1987.

Frente a este acontecimiento eclesial queremos ver una de las dimensiones eclesiales de Juan Pablo II, específicamente en su relación con la Liturgia. Para eso tendremos en cuenta a un personaje que lo acompañó durante 18 años en las distintas celebraciones litúrgicas, tanto en el Vaticano como en sus ochenta viajes al extranjero. Se trata del maestro de celebraciones pontificales, Mons. Piero Marini, quien también alcanzó a estar algún tiempo con el actual pontífice Benedicto XVI. Su rostro se hizo conocido porque él acompañaba a Juan Pablo II en las mismas celebraciones y el testimonio de este liturgista nos ayudará a entender la sensibilidad del beato¹.

¹ Tomaremos como fuente a una entrevista que concedió Monseñor Piero Marini en: *Cérémoniaire des Papes. Entretiens sur la liturgie avec Vicent Cabanac et Dominique*

El presente artículo nos ayudará a conocer al papa Juan Pablo II en su sensibilidad litúrgica por medio de los "lentes" de su maestro de ceremonias, al mismo tiempo nos ayudará a entender la importancia del Arte de Celebrar, específicamente en las celebraciones litúrgicas pontificales.

I. ¿Quién es Piero Marini?

Piero Marini nació en Valverde, un pequeño pueblo de la región de la Lombardia, al norte de Italia. Su familia estaba compuesta por tres hermanos y sus padres. Entró al Seminario menor a la edad de 11 años. En su estadía por este seminario aprendió la belleza de las liturgias, sobre todo cuando eran bien preparadas.

Fue ordenado presbítero el 27 de junio de 1965, en su parroquia Natal, perteneciente a la diócesis de Bobbio. Mientras estudiaba teología vivió de cerca las reflexiones del movimiento litúrgico. Y también estuvo al tanto del

Chivot, (Ceremoniero de los papas. Entrevista sobre la liturgia con Vicente Cabanac y Dominique Chivot), Paris, Ediciones Bayard, 2007; y también: EVENOU J. et FAURE P., «Un interview du cérémoniaire du Pape, Mgr. Piero Marini», Célébrer, Centre National de Pastoral Liturgique, n° 221, mai 1992, p. 3-16.

acontecer en el Vaticano con el Concilio Vaticano II y el trabajo de los papas Juan XXIII y Pablo VI quienes guiaban a la Iglesia.

Al poco tiempo de su ordenación presbiteral se fue a vivir a Roma. En las mañanas trabajaba como secretario junto a Monseñor Aníbal Bugnini (encargado de la puesta en obra de la Reforma Litúrgica) y por las tardes se dedicaba a estudiar liturgia en la Pontificia Universidad San Anselmo en Roma. Su trabajo en el *Consilium ad exsequendam Constitutionem de Sacra Liturgia* le permitió conocer e iniciarse en la vida de la Liturgia, especialmente en ese tiempo de búsquedas e investigaciones. Su trabajo con los grandes expertos litúrgicos, por ejemplo: P.M. Gy, A.G. Martimort, I. Jungmann, Vaggagni, entre otros, le permitió adquirir un panorama extraordinario de la actualidad litúrgica del Vaticano II.

En 1970 el *Consilium ad exsequendam Constitutionem de Sacra Liturgia* se transforma en Congregación para el Culto Divino, en donde él también participaría. En ese mismo año es nombrado "sacerdote asistente" (que hacía las veces de diácono en las celebraciones papales) por Monseñor Virgilio Noé, sucesor de Monseñor Bugnini en la conducción de las celebraciones pontificias.

En 1974 Monseñor Piero Marini fue nombrado oficialmente como uno de los ceremonieros pontificios. En esta responsabilidad, él participó en dos cónclaves.

Ya en 1985 y a la edad de 43 años, fue nombrado subsecretario de la Congregación para el Culto Divino, dejando su oficio de ceremoniero.

Pero en 1987, el papa Juan Pablo II lo llama a trabajar a su lado y lo pone a la cabeza de la Oficina de las celebraciones pontificias (el mismo año que vino a Chile). Su misión era preparar las celebraciones del papa en el Vaticano, en las parroquias romanas, en Italia como también en otros países.

En 1998 fue ordenado obispo por el mismo Juan Pablo II, y el año 2003 nombrado Arzobispo.

En el año 2005 participó de las exequias de Juan Pablo II y en el Cónclave en donde se eligió al actual papa Benedicto XVI. Fue Maestro de celebraciones del papa hasta el año 2007, en donde fue sucedido por Monseñor Guido Marini.

Actualmente es Presidente de la Comisión Pontificia de los Congresos eucarísticos internacionales y es profesor en el Instituto Litúrgico de san Anselmo en Roma.

II. *Aporte de la liturgia papal de Monseñor Piero Marini.*

Como señalábamos anteriormente, él fue Maestro de ceremonias durante 21 años, principalmente con Juan Pablo II y los primeros años del actual pontífice. Su itinerario litúrgico después de la Reforma Litúrgica comenzaba después del Concilio Vaticano II. Él también participó en la estructura del actual libro "Ceremonial de los Obispos."

En 1988 la Constitución Apostólica *Pastor Bonus* n° 908 § 2, transformó la "Oficina de las ceremonias pontificales" en "Oficina de las celebraciones litúrgicas del Soberano Pontífice" (cuatro años después de la publicación del *Caeremoniale episcoporum*). Entonces el título de "Maestros de ceremonias" también cambia: en adelante se llamará "Maestro de celebraciones del soberano pontífice". Esta transformación toca la concepción de liturgia papal. Ante esto Monseñor Piero Marini explica que en la Curia Romana "no hacemos ceremonias, sino celebraciones litúrgicas"², porque las "ceremonias" están en relación con las ceremonias oficiales y protocolares hechas en el Vaticano, pero gracias al Concilio, distinguimos las celebraciones litúrgicas y las ceremonias civiles³.

² *Célébrer* 221, mai 1992, p. 4

³ Cf. *Idem*.

En la entrevista sobre la liturgia "Cérémoniaire des papes" (Ceremoniero de los papas), Monseñor Marini cuenta su experiencia como maestro de celebraciones, durante Juan Pablo II y un primer tiempo con Benedicto XVI. Su experiencia es muy rica, en el sentido que él debió colocar en obra la reforma litúrgica impulsada por el Concilio Vaticano II en las celebraciones papales en Roma como también en los innumerables viajes del papa a otras ciudades como también a otros países. Él hizo dialogo entre la liturgia romana con las diferentes culturas.

III. Principios litúrgicos sobre la belleza de la liturgia en las celebraciones litúrgicas papales

Monseñor Marini plantea algunos principios que tiene en cuenta en las celebraciones litúrgicas presididas por el papa⁴.

1. El cambio aportado por el Concilio Vaticano II: La liturgia fue renovada en sus textos, gestos, rubricas, vestimentas litúrgicas. Antes la liturgia estaba marcada por la uniformidad de la lengua y la fijación de las rubricas. Hoy la liturgia está abierta al hombre contemporáneo y a la inculturación⁵.
2. El fundamento de la belleza de la liturgia: para comprender este principio, es necesario ver la concepción de Iglesia: ella "es en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano" (L.G. 1), entonces cada

⁴ Cf. MARINI, P., *Liturgia e bellezza. Nobilis Pulcritudo*, Città del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana, 2005, p. 77-109. Version en francés: *Cérémoniaire des Papes. Entretiens sur la liturgie avec Vincent Cabanac et Dominique Chivot*, Paris, Bayard, 2007, p. 178 s. Sigo este último texto

⁵ Cf. Id., p. 170-174.

acto litúrgico celebrado por la Iglesia es un acto de Cristo, donde los gestos de la celebración son los gestos de Cristo. La simplicidad de la liturgia y de los sacramentos vienen de la gestualidad concreta de Jesús. Él es el maestro de nuestra educación litúrgica, de la gestualidad, sobre todo a partir de la vigilia de su pasión. Entonces, la simplicidad y la sobriedad de la liturgia toma su fuente en Jesús⁶.

3. El gesto, palabra, espacio, tiempo y orden: la celebración litúrgica comprende de elementos del orden humano. Es la razón por la cual las rúbricas son importantes. La belleza es el fruto del orden. La palabra *ordo* tiene esta significación. El orden nos coloca en relación con las diferentes realidades espacio-temporales, con los otros y con nosotros mismos. pero ellos deben ser también reflejo de la gestualidad de Cristo⁷.

IV. Algunos principios de la preparación de las celebraciones litúrgicas presididas por el Papa a la luz de la *Sacrosanctum Concilium*.

Monseñor Piero Marini, a la luz de los principios litúrgicos de la celebración antes visto, y tomando como referencia la Constitución *Sacrosanctum Concilium* sobre la Reforma de la Iglesia, presenta su aplicación en las celebraciones litúrgicas papales que él preparaba, principalmente con Juan Pablo II.

- En primer lugar era necesario estar conscientes de las

⁶ Cf. Id. 175-176.

⁷ Cf. Id., p. 177-178.

disposiciones del Vaticano II, que permitieron cambiar radicalmente el estilo, el contenido y el número de las celebraciones papales, según las diferentes circunstancias y que eran distintas entre sí: celebraciones con grandes multitudes y otras de grupos particulares; en grandes basílicas y otras en parroquias romanas; en Italia y otras en el extranjero; en diversos países: diferentes entre ellos por el origen y por la cultura. Piero Marini remarca que antes del Vaticano II la gran preocupación era la de *ejecutar* las rubricas, ya que cada uno sabía aquellos de debía cumplir. Pero, después del Vaticano II, el trabajo consiste en la *preparación* de las celebraciones, porque no era suficiente con saber lo que debía hacerse, sino de preparar tomando en cuenta los textos, los lugares, los cantos, la formación de las personas, etc.

- Según el espíritu del Vaticano II los ritos específicos fueron actualizados y simplificados: el Consistorio por los santos, Consistorio para la creación de nuevos cardenales, los ritos de beatificación y de canonización, el rito de la entrega del palio, etc.
- Las celebraciones litúrgicas a lo largo del año litúrgico han permitido unir el gesto, el icono y la palabra en relación con el misterio celebrado, teniendo como principio la participación activa de los fieles. Basta ver las grandes solemnidades: Navidad, el Jueves santo, el día de la Pascua, entre otros.

- En la preparación era necesario ver el espacio litúrgico que debía permitir que la *ecclesia* se reúna.
- En relación a la constitución de la asamblea, Piero Marini afirmaba: "*La liturgia es la expresión más completa del misterio de la Iglesia*"⁸. Entonces la asamblea tiene una gran importancia en la celebración litúrgica. Cada asamblea tiene sus propias exigencias, por lo tanto la necesidad de una sana creatividad (de textos, de oraciones, de los cantos), teniendo en cuenta la tradición, los principios de la adaptación y de la capacidad de la liturgia romana de acoger las antiguas y modernas tradiciones⁹.
- Los íconos y elementos decorativos. La liturgia papal valoró los elementos sensitivos como la vista, el oído, el olfato, el tocar. Por eso se recurrió a la contribución de los íconos, de la música, de los cantos, de las luces, de las flores, de los colores, de la coreografía también con el concurso de artistas que colaboraron con sus talentos. Por ejemplo en San Pedro el uso de un bello Evangelario, la fuente bautismal para los bautismos, las ánforas para los óleos de la Misa Crismal, las hermosas vestimentas litúrgicas que usaba, todos conforme al espíritu del Vaticano II. Esto se aplicó tanto en Roma como en las celebraciones litúrgicas en el extranjero.
- En cuanto a las *Insignias pontificales*, el Vaticano II

⁸ ID., p. 183.

⁹ ID, p. 184.

simplificó algunos de ellos, valorando la simplicidad y la belleza de las insignias del sumo pontífice. Una de ellas es la desaparición de la Tiara y la utilización en delante de la mitra. Este signo muestra al papa como obispo de Roma y sucesor de Pedro y en comunión con el Colegio episcopal. También la reforma del *pallium*, recuperando el sentido de este símbolo y la del *anillo del pescador*, amabas recibidas por el papa Benedicto XVI al inicio de su pontificado.

- Otro elemento que permite la belleza de la celebración papal es la atención a las *Praenotandas* o preámbulos teológicos y litúrgicos propios al rito. Esta introducción permite tener una bella celebración bien ordenada.
- En relación a *la preparación en su conjunto*. Monseñor Marini precisa que en las celebraciones, sobre todo las excepcionales, por ejemplo en el inicio de un Sínodo, o celebraciones ecuménicas, o en los viajes, todo debía partir con un proyecto preciso, preparado por personas calificadas. Un primer momento, el “antes” de la celebración consiste en estar en el lugar para ver los lugares donde se celebraran las liturgias, la elección de las personas que ejercerán algún ministerio litúrgico, en pensar en la composición de un libro litúrgico para el momento, sea para los fieles, para el papa y los concelebrantes, con todo el conjunto de palabras, moniciones, gestos, oraciones y cantos. Todo esto para no dejar

nada a la improvisación. Para cada celebración existe un *Preparanda*, que es un pequeño folleto con todo lo necesario para la celebración litúrgica: las cosas que deben prepararse, los nombres de las personas, la tarea confiada a los ceremonieros, el plan del lugar con los elementos que deben estar prevenidos. Incluso existe un “antes” en vísperas de la celebración, donde tendrá lugar un ensayo con todos aquellos que intervendrán en la celebración. Además, hay una “preparación inmediata” a la celebración, con los cantos, los textos y las apropiadas moniciones. La animación debe ser adecuada para favorecer la participación plena de los fieles.

- *El libro de la celebración*: Es un libro en donde se encuentra todo lo que concierne a la celebración. Tiene también imágenes o íconos que ayudan a entrar en el misterio de la celebración. Este libro tare una *Presentación* con la explicación de los ritos.

V. *Algunas conclusiones y desafíos.*

A grandes rasgos hemos visto cómo el maestro de celebraciones de Juan Pablo II, Monseñor Piero Marini, puso en obra la reforma litúrgica en las celebraciones papales. No cabe duda que fue una rica experiencia y que su manera de llevar las liturgias papales, y gracias a los medios de comunicación, permitieron ser ejemplos de bellas liturgias. Este “liturgo” papal, fiel a la tradición y abierto a las distintas realidades culturales, pudo entablar una pista de inculturación de la liturgia romana.

Al finalizar su periodo como maestro de celebraciones papales,

Monseñor Piero Marini sintetiza su ministerio litúrgico al lado del papa:

“(Le) agradezco (a Juan Pablo II) por haber siempre alentado el desarrollo de la Oficina de las celebraciones litúrgicas: ha establecido la autonomía jurídica, promovió y dio su Aprobación al *aggiornamento* de las celebraciones de la liturgia papal, y por último, en Roma, y sobre todo en las innumerables comunidades visitadas en todo el mundo, ha aceptado y aprobado con convicción la propuesta de adaptación a las diversas culturas en el espíritu del Concilio Vaticano II. Durante su pontificado las celebraciones papales son así transformadas para la Iglesia particular en un punto de referencia seguro para reconocer el rostro de la liturgia de la cual ha querido el Concilio. En realidad Juan Pablo II no era un experto en liturgia en el sentido técnico, sino que dio confianza a Su Maestro y con su entusiasmo pastoral por la evangelización se transformó en el intérprete más autorizado y el ejecutor más tenaz de la liturgia del Vaticano II. Por esto, siento el deber de dar gracias a él que celebra ahora en la Comunión de los santos la Liturgia de la Jerusalén celeste”¹⁰.

En estas palabras, él sintetiza su relación con Juan Pablo II: es en estos sentimientos donde Piero Marini refleja la sensibilidad litúrgica. Tanto en la confianza para preparar las celebraciones, como en la importancia que le dio a la oficina de las celebraciones litúrgicas, refleja la gran preocupación del papa para vivir la liturgia, la expresión clara de la Iglesia, en

la línea de la tradición y abierta a las distintas culturas.

Sin embargo, el cargo de Piero Marini fue el blanco de críticas de una cierta corriente eclesial que cuestionaban su estilo de preparar las celebraciones papales. Esto refleja no solamente una posición conciliar del maestro de celebraciones pontificales, sino también cierta reticencia a la aplicación de la reforma litúrgica impulsada por el Vaticano II. De todas maneras, son tensiones que permiten ver claramente cuáles son las búsquedas de los hombres en nuestra Iglesia, y también los desafíos que existen en aplicar el gran principio del Vaticano II en la liturgia: la participación activa, consciente y fructuosa del pueblo de Dios.

Los elementos que nos proporciona Mons. Piero Marini, en su experiencia con Juan Pablo II, debe llevarnos a revalorar la liturgia de la Iglesia, a pensar en la actualidad del “Arte de celebrar” en nuestras asambleas litúrgicas y seguir profundizando en la tarea de la inculturación de la Liturgia, tan necesaria especialmente para nuestro continente.

Desde estas tierras lejanas de Chile, hacemos un cordial homenaje a Monseñor Piero Marini, quien conoció nuestra patria justamente con Juan Pablo II y que nos muestra el sentir litúrgico de quien lo llamó a ser un servidor de la Liturgia como maestro de celebraciones.

**Fr. Cristián Eichin, ofm.
CONALI, junio 2011.**

¹⁰ Ver el discurso completo en:
http://www.vatican.va/news_services/liturgy/2007/documents/ns_lit_doc_20071001_ringraziamento-marini_it.html